

EXPERIENCIAS CULTURALES Y PROYECTOS DE ACCION SOCIAL

La universidad, más cerca de la gente

Programas de asistencia social, emprendimientos culturales de calidad, talleres de preservación de la memoria. Ejemplos de una universidad que busca acercarse a su comunidad.

Juan Pablo Casas
jcasas@clarin.com

Universidad, de los trabajadores, y al que no le gusta... El cantito, repetido en marchas estudiantiles es una declaración de principios. Lejos del discurso, hay otro modo de popularizar las universidades: Eso pasa cuando se comprometen con las necesidades de la comunidad. Estas historias son un ejemplo.

Pueden ser los emprendimientos culturales -en "pleno desierto" de Lanús o Tres de Febrero. O el "soporte técnico" del Taller Tarea de San Martín en la recuperación del patrimonio nacional y en la preservación de la memoria. También la asistencia social y las campañas de solidaridad de Quilmes y Lomas de Zamora en el sur del conurbano. Estos cinco ejemplos no son los únicos. Muchas otras universidades -el gigante de la UBA, sin ir más lejos- hacen su aporte a distintas causas comunitarias. Incluso las protagonistas de esta nota abruman con las experiencias sociales en sus zonas.

Las universidades no sólo deben formar profesionales. También sujetos sociales responsables de sus derechos ciudadanos y comprometidos con su comunidad. Si eso no se consigue, la tarea entonces no resulta completa", explica el filósofo Carlos Rúa, rector de la UNSAM. El mensaje se repite en boca del resto de las autoridades consultadas. "Hay que desacralizar la universidad como templo al que acceden unos pocos. Y no pasa sólo por cuestiones de clase. También se deben derribar barreras generacionales. La universidad no es sólo para los jóvenes", afirma Ana Jaramillo, rectora de la UNLa. Allí estudian -en cursos, talleres y seminarios-, unas 500 personas mayores de 55 años.

Estas experiencias dan cuenta de la universidad que, lejos del púlpito, pone los pies en la tierra ■

Apoyo y asistencia para el trabajo comunitario

Toda una declaración de principios, la Universidad de Quilmes (UNQ) tiene un área de apoyo y vinculación con sectores sociales y productivos. Esa dirección, al mando de Alejandra Flaquer, maneja tres proyectos. El "Fundemos", con apoyo de la UOM, dos ONG's italianas y financiamiento de la Comunidad Económica Europea (CEE), brinda asistencia y capacitación a 14 empresas recuperadas del Conurbano Sur.

Desde esa cartera también se coordina el plan "Nexos", para

articulando la actividad de los movimientos sociales con la producción e investigación de las distintas áreas científicas.

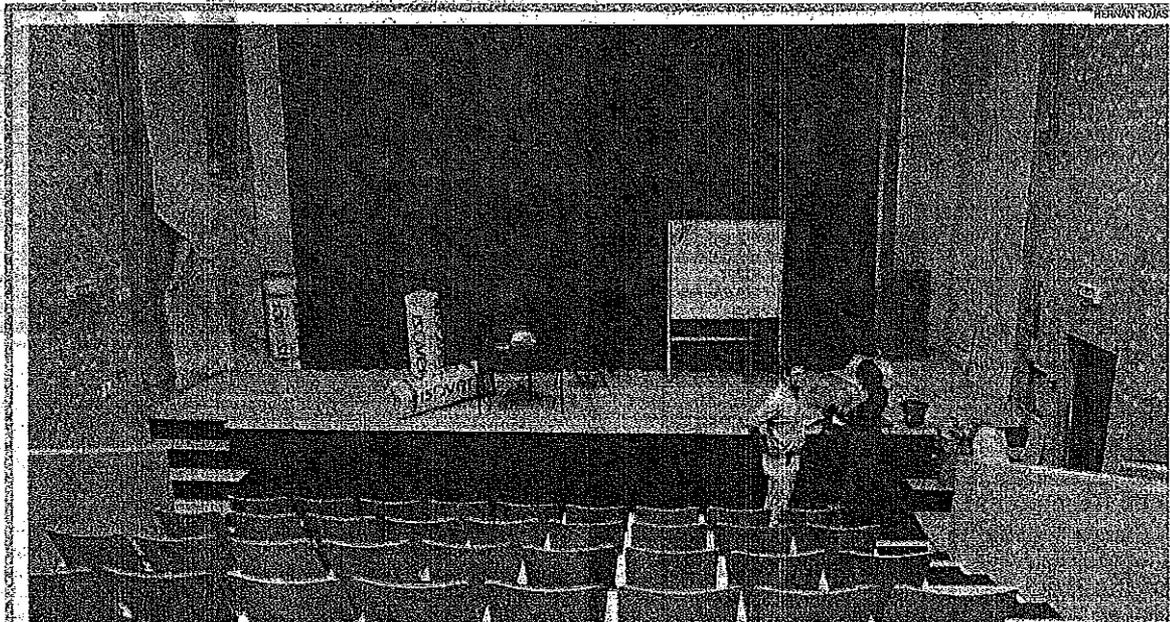
Y además está el "Construyendo en Comunidad", un programa que desde 2002 capacitó a más de 300 personas para afrontar y dirigir trabajos comunitarios y sociales en zonas golpeadas por la crisis de 2001. "Aspiramos a construir una sociedad en la que la educación, el saber y los demás bienes culturales se distribuyan democráticamente", explica Flaquer.



Museo de lujo en Caseros

Un oasis frente a la estación de Caseros. Allí está el museo de la Universidad de Tres de Febrero. Desde su inauguración en 2002, allí se montaron muestras de Juan Carlos Castagnino, Antonio Berni, Carlos Alonso, Enio Iommi, el Grupo Espartaco y arte digital. Actual-

mente sobresale una de Leopoldo Presas. Todas exposiciones de jerarquía en una zona donde la oferta cultural no abunda. "Aunque lejos de Barrio Norte, nos vamos haciendo un lugar en el ambiente", reconoce Carlos Cárcano, uno de los responsables del Museo.



Un ciclo de cine, radioteatro y música clásica

Falta Carlos Morelli; es cierto. Sin embargo, el viejo espíritu de "Función Privada" -uno de los programas emblemáticos del Canal 7 durante la primavera alfonsínista- está ahí. Con la presentación de Rómulo Berutti, la Universidad de Lanús (UNLa) presenta un ciclo de cine gratuito en su auditorio de Escalada. Y la respuesta del público es muy buena: las 180 butacas siempre están llenas.

"En el barrio no hay cines ni teatros. La mayoría de los vecinos, por cuestiones geográficas o económicas, habían perdido esa costumbre. Brindamos una oferta cultural que era muy re-

clamada por la gente", remarca la rectora Ana Jaramillo.

Las propuestas del ciclo son variadas: películas nacionales o extranjeras; pero siempre por fuera del circuito comercial. Ahora proyectan el "Ciclo de Exiliados", una serie de films hechos por argentinos residentes en México durante la última dictadura. Y el lugar pronto se convertirá en un Espacio INCAA, reservado a los estrenos del cine argentino en la zona sur.

Sin embargo, en el auditorio Tita Merello no todo es cine. Los miércoles hay funciones de "Radioteatro para ver". A la manera de los viejos radioteatros, alumnos de los talleres de arte de la UNLa y acto-

res reconocidos -la última vez estuvo Salo Pasik- son dirigidos por Rubén Stella, coordinador de los cursos de la universidad. "La gente llenó la sala. Y había público del más variado. En especial, jóvenes que se enganchan mucho con esta propuesta", señala Jaramillo.

Durante los mediodías, en el auditorio resuena la música de la orquesta de cámara de la universidad. "Es otra cosa a la que la gente no estaba acostumbrada. Muchas personas se acercan para contar que nunca habían escuchado música clásica en vivo y que les parecía una experiencia maravillosa", recuerda la rectora. También se brindan ciclos de tango y folklore.

"La oferta cultural en la zona era prácticamente inexistente. Llenamos un vacío muy grande, pero también derribamos una barrera enorme; mucha gente pensaba que la universidad era una torre de marfil. Así se dan cuenta de que esto no es sólo una fábrica de títulos. Y a partir del cine o del radioteatro, muchas personas se enganchan con los cursos extracurriculares o las clases que se dictan acá", se jacta Jaramillo.

Con el lema de "Universidad urbana comprometida", la UNLa también tiene programas de contención para chicos y abuelos de barrios carenciados.